

Conocimiento, valorización y gestión: palabras clave para la conservación del Betizu

(Knowledge, assessment and management: Key words for the conservation of the Betizu)

Legrand, Servane
"Amarena"
Rue de Terrasco
F-64250 Cambo

BIBLID [1137-8603 (1999), 14; 73-80]

En este artículo se hace una visión general de la situación de la raza bovina Betizu en Iparralde.

Palabras Clave: Betizu. Bóvidos. Iparralde.

Iparraldeko Betizu behi-arrazaren egoeraren ikuspegi orokorra ematen da artikulu honetan.

Giltz-Hitzak: Betizu. Bobidoak. Iparralde.

Cet article présente une vue générale de la situation de la race bovine Betizu en Iparralde.

Mots Clés: Betizu. Bovins. Iparralde.

INTRODUCCIÓN

Gestión, valorización o genética son algunas palabras clave que definen el concepto más genérico de conservación. Más allá del primer trabajo de identificación del Betizu, debemos poner manos a la obra para llevar a cabo actuaciones sobre el terreno. Si manejamos datos de botánica, de geología o de etología, podremos conocer la naturaleza exacta de la raza Betizu y el biotopo en el que evolucionan con el fin de efectuar intercambios entre razas para mediante cruces facilitar la mejora de la raza. Además, el conocimiento del animal propiciará el cambio de mentalidad necesario para que el pueblo vasco emprenda la realización de proyectos de reconocimiento y preservación de esta raza inherente a su patrimonio natural. Partiendo de esa base, los Betizu podrán desempeñar a su vez un papel innovador en la recuperación de parajes naturales degradados. La elaboración de un estudio genético paralelo apoyará estas maniobras de salvamento mediante la definición científica de la raza, permitiendo reconstruir su pasado.

BASES PARA UN PROGRAMA DE CONSERVACIÓN DE LA RAZA BETIZU

1. GESTIÓN DE LA POBLACION EXISTENTE

1.1. Crema, Caramelo y las demás

En la actualidad, en Francia viven aproximadamente 45 individuos pertenecientes a la raza Betizu. Estos ejemplares se reparten en dos poblaciones que habitan el monte Mondarrain y los alrededores del lago de Ibardin.

El organigrama 1 p.3 presenta y clasifica a los miembros de estas dos poblaciones.

Se han identificado un total de 32 vacas (13 en Mondarrain y 19 en Ibardin). Aún falta por catalogar una decena de ellas, únicamente una en Mondarrain. En conjunto, los ejemplares existentes en este último paraje son más jóvenes que los de Ibardin, debido a que la presencia de las Betizu en Mondarrain es relativamente reciente, 5 ó 6 años, mientras que esta especie siempre se ha encontrado a orillas del lago de Ibardin. La organización social de ambas poblaciones parece inestable. A menudo, se forman y deshacen subpoblaciones según criterios aún desconocidos, aunque el reducido tamaño de la manada de Mondarrain implica generalmente la existencia de un único grupo. Por otro lado, la población de Ibardin presenta una mayor homogeneidad morfológica, con un perfil-tipo imperante. Pese a esta aparente uniformidad, podemos distinguir una raza de vacas (hembras) con una cornamenta distintiva que podríamos denominar "guidon de vélo" (en forma de manillar de bicicleta) (*ver organigrama 1 p.3 **). Además, algunos ejemplares como Etoile, así como algunas vacas de la manada de Mondarrain (*ver organigrama 1 p.3 ∂*), presentan indicios de mezcla. Es igualmente el caso de varios animales pertenecientes a la manada del Mondarrain (*ver organigrama 1 p. 3 ∂*).

A partir de los datos demográficos reunidos por J.P. Seilliez desde hace numerosos años y de los datos recogidos en Mondarrain desde enero de 1996, podríamos elaborar un historial genealógico centrado en las hembras, dado que la paternidad de los terneros no puede determinarse con precisión. Así, resultaría más fácil comprender la estructuración de los grupos definiendo desde el principio una jerarquización inducida por la edad y la ascendencia de cada animal. Por otro lado, gracias a un seguimiento etológico particular de las crías del año (se han identificado cuatro hasta el momento) permitiría establecer un historial preciso de la evolución de la raza a través de la evolución de las crías, considerando su nacimiento como una fase o ficticia, que sería el origen de las investigaciones acerca de la raza Betizu.

Organigrama 1: Clasificación por edades de los últimos ejemplares de Betizu

Ejemplares de Ibardin:

V	Anciano, Caoba	Bicicleta*			
		Spring*	Zora*		
IV	Lunette, Osin	Lisiada*		Lyre	Sveltesse
III	Machos, Fitness				
II	Etoile ∂	Nieta		Alezan	Castille
				Bataille	
I					Unicolor
				Fripon	

Ejemplares de Mondarrain:

V			Neige	Crème	
IV	Solo, Grisou ∂, Tête blanche				Asym ∂
III	Vanichoc ∂	Treize ∂			
II	Ghost	Camomille	Caramel		
I			Flocon		Oreille

Leyenda:

- Anciano: macho, Bicicleta: hembra
- *: vacas pertenecientes a la raza "guidon de vélo" (cuernos en forma de manillar de bicicleta)
- ∂: vacas con fenotipos marcados por cruces
- : vínculo madre - hija
- I, II, III...: clases de edad:
 - I: < a 6 meses
 - II: de 6 a 18 meses
 - III: de 18 meses a 3 años
 - IV: de 3 a 6 años
 - V: > a 6 años

Cada año, y con el fin de estabilizar sus efectivos, se sacrifican 1 ó 2 animales en Mondarrain y 3 ó 4 en Ibardin. Nos preguntamos si es necesario seguir eliminando animales en una especie en peligro de extinción. A menudo, la selección de los ejemplares que van a sacrificarse se basa en criterios morfológicos, y suelen escogerse los machos menos representativos de la raza. Puede resultar útil seguir eliminándolos con el fin de hacer desaparecer todos los genes ajenos a la raza Betizu. Es posible que, por asimilación, las hembras con un fenotipo diferente engendraran crías más representativas al cruzarse con toros de pura raza, únicos sementales vivos. Si de aquí a unos años las poblaciones de Betizu alcanzaran una cierta homogeneidad, ya no sería necesario seguir sacrificando animales. Si el número de ejemplares creciera demasiado, la selección natural se ocupará de eliminar a los ejemplares más débiles, mientras que los más fuertes partirán a la conquista de nuevas tierras. El problema que se plantearía entonces sería ayudarles a encontrar ese nuevo hábitat.

1.2. Intercambios:

a. ¿Con qué fin?

Ambas poblaciones de Betizu, cuyo número se regula anualmente mediante el sacrificio de algunos animales, son autosuficientes y se reproducen en libertad, como cualquier otro animal salvaje. Sin embargo, el aislamiento de las poblaciones francesas (y españolas) entre ellas impide cualquier contacto o posibilidad de intercambio. De este modo, se ve reforzado el riesgo de la consanguinidad, sobre todo en pequeñas poblaciones como la de Mondarrain, donde existen muchas probabilidades de que un macho cubra a su madre o hermana. Además, la suelta estival de vacas domésticas en los montes favorece los cruces interraciales, que son el origen de la degeneración de la raza.

Los objetivos perseguidos para restablecer el genoma de la raza en todas las poblaciones son la mezcla de los genes propios de la raza Betizu y la eliminación de los genes ajenos a la misma, para lo cual serán necesarios los intercambios de individuos entre las distintas poblaciones (francesas y españolas). Una reducción extrema del número de ejemplares puede desembocar también en la extinción de la especie, por lo que su conservación implica asimismo una redinamización de las poblaciones facilitada por la transferencia territorial de los animales.

b. ¿Cómo?

Los intercambios entre ejemplares de Betizu pertenecientes a distintas poblaciones es la primera medida a tomar dentro del marco de la conservación de la especie, pero para ello deben preestablecerse los medios para efectuar dichas transferencias. Es esencial observar determinados parámetros etológicos, que implican el perfecto conocimiento de cada animal y su papel dentro de la población o grupo.

En efecto:

- Para optimizar su adaptación e integración, ¿qué sería más favorable: desplazar a animales jóvenes o adultos? Las vacas jóvenes se ocupan de las crías, ¿pero cuidarían a terneros ajenos?
- ¿Qué tipo de animal soportaría mejor el estrés creado por el traslado? (captura con escopetas hipodérmicas, transporte...).
- ¿Cuántos deben desplazarse al mismo tiempo?

- Al trasladar a varias vacas, ¿sería necesario que estuvieran juntas o sería mejor que no hubiera ningún vínculo entre ellas? (Para ello, es necesario observar previamente las relaciones entre los individuos de una misma población).
- Al introducir a una hembra en un rebaño, ¿es mejor que sea solitaria o sociable? El objetivo es que un macho la cubra, por lo que hay que evitar el rechazo del grupo que la acoge. Igualmente en el caso de un macho. Si queremos que sea un semental, debemos tener en cuenta su rango jerárquico en el seno de la población original.
- ¿Dónde debemos soltar al animal para optimizar su adaptación al nuevo territorio y facilitar su adopción en un nuevo grupo?
- ¿En qué periodo del año es preferible llevar a cabo los intercambios? Las hembras de la población de acogida serán mucho menos tolerantes si la hembra nueva aparece en primavera, justo después de parir.

Uno de los objetivos perseguidos mediante estas maniobras es homogeneizar la población restableciendo un fenotipo normalizado (que queda por definir). Debemos tener en cuenta dicho fenotipo a la hora de escoger el animal que se va a desplazar: ¿va a ser éste el objeto de la mejora racial, o por el contrario servirá para mejorar la raza del grupo al que se le traspasa?

Todas estas preguntas están destinadas a apoyar la construcción de un marco para los intercambios, ya sea entre poblaciones francesas o con poblaciones españolas. Una vez finalizadas dichas maniobras, deberá efectuarse un seguimiento individual de cada animal desplazado para observar su capacidad de adaptación al nuevo territorio y a la nueva población. Su experiencia nos será útil y enriquecedora para el futuro: nuevos intercambios, establecimiento de una reserva, etc.

Por supuesto, los municipios afectados y los propietarios deberán recibir toda la información pertinente.

1.3. Posibilidades de un estatuto para la raza Betizu

Cualquier acción destinada a la conservación de la raza exige la legalización de la especie. Hoy en día, Francia no reconoce la existencia de esta especie. Sería recomendable que, en el futuro, se reconociera como un bovino salvaje. La legislación impone el recuento y marcado de las vacas domésticas, que en este caso sería impracticable. Además, su oficialización implicaría un control veterinario que incluye vacunaciones anuales contra la brucelosis y la tuberculosis que sería difícil de imaginar para un animal salvaje. Debe reconocerse por lo tanto su estatuto de animal salvaje, al mismo título que, por ejemplo, el corzo.

La consecución de un estatuto jurídico permitirá el reconocimiento de esta especie, que añadido a su conocimiento, suscitará mayor interés y favorecerá la conservación de la raza.

2. VALORIZACION DE LA RAZA BETIZU

2.1. El Betizu no es un animal dañino

a. *Betizu, vaca salvaje*

El Betizu, un bovino salvaje endémico de la montaña vasca, es un animal desconocido que refleja una imagen negativa de animal agresivo e inútil a las pocas personas que cono-

cen su existencia. La valorización de la raza exige ante todo una campaña informativa acerca del Betizu, superando los clichés de la vaca lechera o de carne, para comprender que el mero hecho de pastar puede resultar útil. El Betizu no es un animal doméstico engordado con piensos y heno, sino una vaca salvaje que vive en el monte todo el año, que debe hacer frente a las duras condiciones climáticas y se conforma con una alimentación pobre y escasa durante el invierno.

Su rusticidad y su régimen alimenticio variado y poco exigente constituyen sus mayores virtudes. Es necesario que se reconozca el papel del Betizu en el mantenimiento de la montaña, aunque para ello también es necesario que todos seamos conscientes de la necesidad de proteger los pastos de altura y de recuperar los bosques originales.

b. *¿A quién debemos convencer?*

El Betizu comparte durante todo o parte del año los pastos vascos con las Pottokas y las ovejas. Los intereses económicos son tales que los ganaderos han cruzado la raza equina endémica para conseguir caballos de mayor volumen y así obtener más carne. Los pastores, por su parte, han ido incrementando la cabaña de modo que queman el monte destruyendo el suelo para conseguir pastos temporales destinados al engorde de las ovejas. En un clima borrascoso en el que el pasto escasea, los ganaderos ven en el Betizu una competencia desleal para los herbívoros rentables (aunque resultaría interesante conocer la proporción de Betizu por oveja). Sin embargo, estas tres especies de mamíferos no compiten entre ellas, sino que tienen regímenes alimenticios complementarios que estimulan la reestructuración de la vegetación. A nosotros nos corresponde establecer la complementariedad de las tres especies a través de, por ejemplo:

- el análisis de los excrementos de oveja, Pottoka y Betizu, para determinar qué ha ingerido cada cual, y así constatar sus diferencias.
- estudios fitoecológicos elaborados en lugares con y sin Betizu. Hay que demostrar que el régimen de los bovinos se basa principalmente en las dicotiledóneas altas y que tienen un efecto uniformizador en la vegetación, al contrario de los caballos u ovejas, cuya alimentación selectiva da lugar a zonas de rechazo.

Por otro lado, la toma de conciencia del estado de degradación agudo de la montaña vasca ha empujado a determinados ayuntamientos a emprender la repoblación forestal de algunas parcelas. La presencia de Betizu en estos lugares podría ser nefasta para los jóvenes árboles, mucho más apetitosos que las matas. Este problema se ha resuelto protegiendo los árboles con tubex y alambrando la zona para impedir la entrada a los herbívoros de gran tamaño. El Betizu puede parecer dañino en las primeras fases de la repoblación, aunque debemos pensar que a largo plazo su presencia previene el riesgo de incendios. Las labores de desbrozo llevadas a cabo por este animal, añadidas a las de las cabras, por ejemplo, favorecen el mantenimiento de los bosques, evitando la propagación del fuego. De animal indeseable, el Betizu se convierte en una especie útil. Hay que buscar pruebas sobre el terreno para demostrar la influencia beneficiosa del Betizu en la conservación de los bosques.

Los ediles locales deben convencerse de la importancia de la presencia del Betizu en la montaña. De nuevo, debemos borrar la imagen negativa y peligrosa del animal para reflejar la imagen de un animal salvaje, con un comportamiento imprevisible aunque natural, pero con el que hay que andarse con ojo. El Betizu, como la Pottoka, pertenece al patrimonio natural y cultural vasco, con un pasado cargado de leyendas que le dan un toque original.

Desempeña ante todo un papel ecológico indispensable para la restauración de parajes a menudo degradados. La artiga, por ejemplo, se sigue practicando con el fin de "enriquecer" los pastos para las ovejas o simplemente para la recogida de helechos que una vez secos servirán de cama para los animales. Estas prácticas ancestrales, profundamente ancladas en la mentalidad popular, destruyen la flora, el lecho vegetal y la entomofauna, así como el suelo. Debemos informar a los jóvenes y enseñarles que la doble acción de caballos y vacas restituye una riqueza específica y la diversidad de la flora, restableciendo las cadenas alimentarias que incluyen la microfauna del suelo, quien al degradarse los excrementos enriquece el lecho vegetal y favorece el crecimiento de la vegetación beneficiando a todos, incluso a las ovejas.

Además de todos los estudios sobre el terreno destinados a profundizar el conocimiento de la raza, su espacio vital y su acción restructurante de la vegetación, la valorización del Betizu implica una labor de información y toma de conciencia de un público seleccionado que podría desempeñar un papel decisivo en los proyectos de conservación.

2.2. Reserva natural y gestión pastoral

La conservación de la raza Betizu implica la correcta gestión de las poblaciones existentes con el objeto de relanzar la dinámica demográfica de la raza con fenotipo "normalizado". Desde esta perspectiva, podemos plantearnos el establecimiento de los Betizu en un tercer lugar, clasificado como reserva natural, que permitiría un seguimiento individual de todos los parámetros enunciados que pudieran resultar determinantes para la valorización de la raza Betizu:

- Llevar a cabo un seguimiento etológico controlando la reproducción para conocer al detalle la genealogía de cada animal (y no únicamente la ascendencia materna). Introduciendo algunos ejemplares (un semental y varias hembras) procedentes de las poblaciones de Ibardin, Mondarrain y por qué no de España, podremos estudiar la estructuración de los grupos desde su origen, la ocupación del territorio, sus desplazamientos...
- Llevar a cabo un estudio fitosociológico. En una reserva, resultaría más fácil implementar sistemas de parcelas testigo o transects permanentes para estudiar el impacto sobre la vegetación de los animales al pastar. Podría emprenderse además un programa de reforestación para contribuir a la restauración de parajes degradados, así como para demostrar la posibilidad de cohabitación de esta especie con la flora.
- Elaborar un inventario de la entomofauna presente en el lugar al iniciarse el proyecto y seguir la evolución demográfica de especies como la Sífides o insectos florícolas polinizadores, que son los indicadores biológicos. Para ello, deberán determinarse zonas de observación representativas de las diferentes poblaciones del lugar para instaurar sistemas de captura de los individuos que se desean identificar. Además, estos insectos podrían atraer a nuevas especies de aves cuya observación podría realizarse de forma puntual.

Esta reserva haría las veces de terreno de experimentación para probar al Betizu. En efecto, es posible que se convierta en una herramienta de gestión pastoral, al igual que otros bovinos salvajes como la vaca de las Highlands. Partiendo de esa base, el Betizu podrán desempeñar a su vez un papel innovador en la recuperación de parajes naturales degradados. La exportación de esta raza fuera de las fronteras del País Vasco, trasladando algunos ejemplares a reservas naturales, autorizaría la extensión de las poblaciones origina-

les y permitiría la conservación de los genes de cada variedad. Se podría recurrir a dichos animales en caso de riesgo de consanguinidad en una población determinada.

Así, la vaca salvaje posee virtudes que los actores de la montaña deben conocer y aceptar para permitir la valorización de la raza y relanzar la dinámica de sus poblaciones.

3. ENFOQUE GENÉTICO

La conservación de la raza Betizu exige el mantenimiento de un fenotipo "normalizado" que hasta ahora ha sido más o menos arbitrario. Para determinar cuál es en realidad, es indispensable establecer, de acuerdo con España, una descripción morfológica tipo correspondiente al estándar oficial de la raza. La selección de los animales que se deben trasladar, cruzar o intercambiar se hará entonces a partir de los criterios discriminatorios que hayan servido para establecer el fenotipo de la raza.

Por otra parte, resultaría interesante establecer el genoma de la raza para compararlo con el de la especie bovina. En general, el Betizu presenta un aspecto similar, pero así como el Pottoka posee una fórmula cromosómica original, es posible que haya diferencias que lo singularicen. Asimismo, sería interesante acercarse a los genotipos de individuos pertenecientes a distintas poblaciones francesas y españolas de Betizu. La traducción genética de los parámetros morfológicos podría poner de relieve el origen de los indicios de cruces aparecidos en el fenotipo. Además, una comparación de los genotipos de las Betizu, las Marinas, las Bearnesas o las Lourdesas podría destacar similitudes entre todas estas razas, o descubrir un origen común.

También debería considerarse la posibilidad de recoger el semen de los machos de más edad para conservar el patrimonio genético representativo más antiguo, cuya desaparición resultaría perjudicial.

CONCLUSIÓN

El estudio descriptivo iniciado desde hace varios meses permite avanzar, a un ritmo moderado, hacia un primer reconocimiento del Betizu. Este, bien sea público, oficial o genético constituirá el origen de la conservación. Definida en términos científicos concretos (morfología, fisiología, etología...) y conocidos los principios actores de la montaña, la raza puede ser objeto desde este momento de campañas de valorización. Estas pretenden explotar las capacidades y las cualidades del Betizu en vistas a crear una dinámica de las poblaciones. En previsión de su utilización como herramienta de gestión pastoral, se inicia la gestión de las poblaciones de Betizu para devolver a la raza un patrimonio genético depurado de marcas de consanguinidad y de alelos ajenos. Vasto programa: la perspectiva de conservación del Betizu debe encontrar su lugar en las montañas vascas bien degradadas y, además, debe resultar indispensable para la nueva concepción de la ecología de los paisajes. El animal no conoce fronteras, se tratará también de la acción hispano-francesa para la salvaguarda del Betizu. ¿Cuándo tendrán lugar los primeros intercambios?